

JUAN TAVARES

COPLA GITANA

ZARZUELA DE COSTUMBRES ANDALUZAS

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO. ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

QUISLANT y PADILLA



Copyright, by Juan Tavares, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

13

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

COPLA GITANA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

COPLA GITANA

ZARZUELA DE COSTUMBRES ANDALUZAS

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JUAN TAVARES

música de los maestros

QUISLANT y PADILLA

Estrenada con éxito inmenso en el TEATRO BARBIERI el
8 de Enero de 1909



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA AYA, 11

Teléfono número 551

1909

A LOS ARTISTAS

A ustedes dedico esta obrita, porque á ustedes solamente debo el éxito grandioso y franco que obtuvo la noche de su estreno.

¿Y cómo no, cantándola la Srta. Méndez y el Sr. Villa, artistas admirables que emiten las notas con suma precisión, belleza y maestría?... ¡Qué romanza! ¡Qué dúo!... ¡Así cantan los ángeles, queridísimos amigos!

La Sra. Eduarte—picaresco y noble Poca-pena—dió á su papel todo el realce de una consumada artista, haciéndose aplaudir en todas sus escenas y repitiendo los couplets todas las noches infinidad de veces.

Los Sres. Mata y Corbelle desempeñaron sus papeles á conciencia, haciéndose aplaudir muchas veces en el transcurso de la obra.

El Sr. Pastors, joven y estudioso actor, llevándose una ovación todas las noches en el mulis del cuarto cuadro. Igual digo del Sr. Fischer, que de un corto pero difícilísimo papel, supo hacer una verdadera creación.

Mil gracias á la Sra. Delgado, que se encargó de un papel inferior á su justa categoría de insustituible característica. Muy bien los Sres. Villareal, López, García y Muraña. Un aplauso á la simpática Luisita Ballesteros, graciosa bailaora que todas las noches hubo de repetir la farruca dos y tres veces.

Y á propósito he dejado para el último á D. Vicente Carrasco, notabilísimo Director de la compañía, que, sin tomar parte en la obra, en ella puso su alma y vida, y á quien eternamente quedará reconocido

El Autor.

A LA PRENSA

El Imparcial, Heraldo, El País, Diario Universal, España Nueva, El Mundo, Correspondencia de España, la prensa unánime, hace elogios inmerecidos de esta débil obrilla, por lo que les queda altamente agradecido

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA ÁNGELES.....	SRTA. MÉNDEZ.
POCA-PENA.....	SRA. EDUARTE.
TÍA PEDÍOS.....	DELGADO.
PEDRO ANTONIO.....	SE. VILLA.
SEÑÓ JUAN.....	MATA.
DIEGO.....	CORBELLE.
CARCELERO.....	PASTORS.
ALCALDE.....	LÓPEZ.
UN VECINO.....	MURANAS
MALHECHOR.....	FISCHER.
UN EMPLEADO.....	LÓPEZ.
PRESO 1.º.....	GARCÍA.
IDEM 2.º.....	MURANAS.
IDEM 3.º.....	VILLARREAL.
NIÑO.....	NIÑO RAMÍREZ.

Convidados, serenos, presos, empleados de la cárcel y coro general

La acción en Córdoba

Derecha e Izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de la vivienda de María Angeles. Puerta general al foro y otras en primero y segundo término izquierda: una reja á cada lado del foro. Sillas usadas y algunos cuadros decoran la habitación: chimenea de campana en el ángulo izquierdo, y próximo á ésta una cuna con un niño dentro. Al levantarse el telón aparece la escena llena de gente haciendo corro á Poca-pena, que está cantando. Al lado de la cuna María Angeles y Pedro Antonio, contemplando al niño; Diego á un lado, sentado y pensativo; el señor Juan de un lado á otro con un jarro en la diestra. Es de noche y se celebra el bautizo del primogénito de María y Pedro. Al comenzar á ascender el telón se oye la copla que lanza Poca-pena, jaleándole los convidados con palmas y olés y demás exclamaciones propias. Mucha animación.

ESCFENA PRIMERA

MARÍA ÁNGELES, PEDRO ANTONIO, SEÑÓ JUAN, POCA-PENA,
DIEGO y CONVIDADOS

Música

P. PENA (Cantando.)

¿Cómo quieres tú ser güeno
si er vientre en que t'engendraron
era un vorcán de veneno?

- CONVS. ¡Ole, ole! ¡Viva Poca-pena!
DIEGO (A Poca-pena, visiblemente contrariado.) Niño, no cantes má esa copla, que me molesta.
- P. PENA ¡Anda, y si es mi favorita!
DIEGO ¡Pos no la cantes má! ¡Te la prohibo! (volviéndose á sentar.)
- P. PENA (¡Mardita sea!... ¡Ni que le hubiá picao!...)
CONVS. Cántanos, chavea,
coplas d'alegría;
los cantares tristes
deja pa otro día,
que hoy solo queremos
bebé y rei.
- P. PENA ¡Pos vaya alegría!
CONVS. ¡Venga ya d'ahí!
- (Uno del Coro rasgüea la guitarra, mientras una chiquilla baila.)
- P. PENA Una niña fué por flores
y á casa volvió sin eyas:
las flores al vé su cara
se secaron de vergüensa.
Cariya de rosa,
boca de corá...
Toma flores, lusero der día,
que cuantas tú quieras
te vengo yo á da.
- UNOS ¡Ésa, esa!...
P. PENA El marquito de tu reja
tengo de sembrá de flores
que perfumen nuestros besos
al despeirnos de noche.
Ojios hebreos,
dientes de clavé...
Toma flores, cachito de gloria,
qu'en flores, mi reina,
te traigo un vergé.
- (Termina el número.)

Hablado

- JUAN (Repartiendo vino.) Éa, amigos: el último por hoy, y á la garguera, que la noche ha avansao, y Angeles aún está elicaiya.
- UNOS Dis'osté bien. ¡Á la garguera!

- TODOS Gracias por tóo, y dispensá. (Agrupándose todos hacia la puerta.)
- PEDRO Asperá un poquico, homes, que quió yo acompañaros jasta la esquina. (Dirigiéndose al señor Juan) Y osté, pare, acuéstese, que su edá no es pa gastá bromas con el sierso.
- M. ANG. (suplicante.) ¡Pedro Antonio! .
- PEDRO Güervo pronto, mujé. (Dirigiéndose á Diego.)
¿Te queas, Diego?
- DIEGO Sí: estoy cansao.
- PEDRO Pos mejó: acompaña á Angeles.
- P. PENA (Toa la noche ha estao cayao. ¡Pa mí que l'ha picao la copla!)
- PEDRO (A los Convidados.) Ea, vamos.
- CONVS. (Haciendo mutis.) ¡Viva er nuevo infantel...
¡Vivaaaaa!...
- PEDRO ¡Gracias, amigos; muchas gracias! (Mutis Pedro y Convidados por el foro.)
- JUAN (A Diego y Ángeles.) ¡Jasta mañana, hijos míos!
(Mutis primer término izquierda.)
- DIEGO ¡Jasta mañana! (Despreciativo.)
- M. ANG. ¡Escansá!

ESCENA II

MARÍA ÁNGELES y DIEGO

Pequeña pausa mientras se extinguen los ecos de los Convidados.

La escena queda en silencio

- DIEGO ¡Qué solos mos dejan, Angeles!
- M. ANG. Es cortés acompañallos:
los probes han estao aquí,
y justo es...
- DIEGO Bien pensao.
(El motivo, ni de perlas:
ea, pues, á aprovechhallo.)
(Levantándose y yendo hacia ella sonriente.)
¿Sabes... qu'estás mu jermosa?...
- M. ANG. Siempre lo fui.
(Sin dar importancia á las frases de Diego y entrete-
nida con el niño.)
- DIEGO ¡Eso está claro!

- M. ANG. ¡Mi pobre agüela... murió. (Zumbona.)
DIEGO Queo yo pa atestiguallo.
M. ANG. ¡Qué angelico! (Al niño.)
DIEGO ¿No me joyes?
M. ANG. Anda y que te bufe un gato,
que tiés má letra menúa
e'un siento e calendrajos.
¡Riquísimo! (Al niño.)
DIEGO (¡Y siempre iguá!...
¡Ni que jablara en arábigo!)
M. ANG. ¿Verdá qu'es guapo mi niño?
DIEGO ¡Vaya si lo es!... Má guapo
que su pare...
M. ANG. (Con firmeza) ¡Y que su mare!
DIEGO No diría yo otro tanto
qu'estás hoy mejó que nunca.
M. ANG. ¿Pitorreo?...
DIEGO Lo que jablo:
do saetas son tus ojos,
tu cara es de lirio y nardo.
Te digo que si no fuera...
M. ANG. ¡Adulaó!
DIEGO No lo gasto.
M. ANG. ¡Cómo duermel...
(Al niño) ¡Qué pimpoyo!
DIEGO (Con esta hay que dirse ar grano.)
¿Quieres que te cuente un cuento?
M. ANG. Cuéntalo, si no es mu largo.
DIEGO Rigulá...
M. ANG. Pero bajito
no vayas á despertallo,
qu'está er prínsipe en sus glorias.
DIEGO Comienso, y ar punto acabo.
(Coge una silla y se coloca al lado de Ángeles, dejando al centro la cuna.)
Una mujé cordobesa
me tié loco, trastornao...
su cara es la d'una Vigen,
sus ojos pa mí son rayos;
cuando me mira m'abresa,
m'alela cuando la jablo;
pero es casá y su marío...
M. ANG. ¿Lo conozco yo?... (Ingenua.)
DIEGO (Con firmeza) ¡És mi hermanol

- M. ANG. (Sonriendo maliciosamente.)
¿Y era toítico eso er cuento? ..
¿Poi qué no vas á contáselo
á un sordo-múo?... Qu'estás
pa colocarte en un marco,
corgá la escarpia mu jarta ..
y que se rompiera er clavo.
- DIEGO ¿Es que lo tomas tú á risa?
- M. ANG. ¿Pos cómo voy á tomallo?
- DIEGO En serio; pero ¡mu en serio!
- M. ANG. ¡Ea: yenaste er canasto!
(Ambos se levantan rápidamente.)
¡Júramelo!
- DIEGO (Arrodillándose ante Ángeles y jurándolas.)
¡Míralas!
- M. ANG. ¡Me convensí, bicho malo!
(Adoptando un acento trágico)
¡Levántate der suelo, bestia humana!
¡Juye pronto d'aquí, que deshonrando
estás este resinto, probe y puro,
jaonde ideas perversas nunca hallaron
resquisio en qué ocurtarse!... ¡Corre, juye!...
¡Er sielo te mardiga!... ¡Que los grajos
aníen en tu cuerpo y lo corroan!...
¡La tierra te confunda!...
- DIEGO (Muy tranquilo.) Bien: me marchó.
Voy en busca e tu Pedro.
(Dirigiéndose al foro.)
- M. ANG. (Plantándose de un salto en la puerta.)
No: jeso nunca!...
¿Qué pretendes?... ¿Qu'intentas?...
- DIEGO ¡Me lo cayo!
- M. ANG. ¿Jugarle una traisión?... Viene tranquilo,
tú lo asechas ocurto, y á su paso...
¡cobarde!... lo asesinas... No: ¡no sales
si no es por sima e mí! ¡Traidó!
- DIEGO ¡Veamos!
(Ángeles tapa con su cuerpo la puerta del foro: los
dos personajes tienen un momento de lucha y por fin
penetra Pedro Antonio de súbito.)

ESCENA III

DICHOS y PEDRO ANTONIO, en seguida SEÑÓ JUAN

- PEDRO ¿Qué pasa? (Excitado.)
M. ANG. (Sonriente) Na... bromas d'este.
 (¡Dios mío!...)
- DIEGO (Idem.) ¡Ptsch!... Bromeando.
JUAN ¿Qué pasa?... (saliendo.)
PEDRO ¿C'ha de pasá?...
JUAN Oí voses...
PEDRO ¡Qu'este es malo!
 (Señalando á Diego.)
DIEGO ¡Pedro Antonio!... (Agresivo.)
PEDRO No hay discurpa.
Lo sufisiente h'escuchao:
y pues que ya sé tus bromas...
mira cómo yo las gasto.
(Dándole una bofetada. Diego se hace atrás y preten-
de sacar un arma. Angeles y señó Juan se abalauzan
á Pedro que quiere lanzarse sobre Diego.)
- JUAN ¡Hijo!...
M. ANG. ¡Pedro!...
DIEGO ¡Lo c'has jecho
argún día has de pagallo!
PEDRO ¡Nasiste de mala mare!...
(Movimiento agresivo de parte de Diego y Pedro.)
- JUAN ¡Hijos!...
M. ANG. ¡Pedro!...
DIEGO ¡Te la guardo!
(Diego hace un juramento y queda en actitud provo-
cativa con medio cuerpo fuera de escena. El señó Juan
deteniendo á Pedro Antonio: éste en actitud vengativa
y Angeles arrodillada, cogida á las piernas de Pedro
Antonio. Como una repercusión se oye la copla motivo
de la obra que, lejano, canta Poca pena.)
- P. PENA ¿Cómo quieres tú ser güeno,
 si er vientre en que t'engendraron
 era un vorcán de veneno?
(Conforme va concluyendo la copla baja lentamente el
telón de boca)

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

El primero. Es anochecido. María Angeles está dando de comer al niño. Algunas vasijas junto á la lumbre de la chimenea

ESCENA PRIMERA

MARÍA ANGELES, en seguida POCA PENA

- M. ANG. (Cantando al niño que tiene sobre el regazo.)
Toma, toma, mi niño,
toma alimento.
¡Cuán grande es er cariño
que por tí siento!
(Dándole cucharaditas de un cuenco que tiene sobre una silla próxima.)
- P. PENA (Dentro, cantando.)
A cogé flores fué un día
un consejo de ministros...
(Apareciendo en el foro.) Aquí estoy yo, María Angeles.
- M. ANG. ¿Cómo tú tan tarde?
P. PENA Pos verás: como anoche arrecogí unas perriyas, me dije: «A dormí blando», y me fui á escansá á la posá e las Burras. Hoy m'alevantao mu tarde. Como estaba bajo techao y m'ha fartao er despertaó de los guiris... (Marchando un puntapié.)
- M. ANG. ¡Anda, peresoso!
P. PENA ¡Es que me marché d'aquí rayando el arbal... Güeno, verás: apenas alevantao, m'embaulé en la corambre una rasión de guiso; y con eso, y esta puntejiya que me quea, (mostrando la colilla de un cigarrillo que lleva tras de la oreja) cuenta cabá: la colerta der bateo.
- M. ANG. ¿Y aluego?
P. PENA La de tóos los días: pensando jaónde pegá er sarto no me dieron... y yo tengo que comé. (Haciendo caricias al niño.) ¡Ay, pe-

- queñín!... ¡Cuando yegues á mi edá, Dió y las Onse Mi Vígenes jagan que te viva la mare... que una mare lo pasa tóo: ya tú ves ¡me pasó á mi e contrabando!...
- M. ANG. Tiés razón, Poca-pena; cuando la mía vivía, tóo era recrearse en mí; darme tóos los gustos... Y hoy, pa un peaso pan que me yevo á la boca, ¡cuántos suores me cuesta!
- P. PENA María Angeles, que Dió ascucha, y no merece que se l'injurie.
- M. ANG. Jamás lo ofendí... ¡Er me libre!
- P. PENA Tu marío es mu honrao, mu trabajaó... ¡Ah, si á mi me hubián dao un ofisió!... ¡No tendría que ganame la vía cantando coplas y pasando calamiaes! Pero no me lo dieron, y ahí tú ves: de tanto quereme, m'inutilisaron. (Lloroso.) ¡Mardita sea!... ¿Poi qué no me jarían home?...
- M. ANG. Ea, éjate e lamentaciones, y güerve presto á sená en nuestra compañía.
- P. PENA (Haciéndola halagos) ¡Qué güena eres, Angeles!... ¡Angeles te yamas, y angelicos der sie-lo tiés metíos en er corasón!
- M. ANG. ¡Anda, salameriyo!
- P. PENA ¿Salamero yo?... Lo que soy es mu agradesió, y por eso me embaúco con tu imagen, que me recuerda á mi vieja: aqueya qu'era mi apoyo; aqueya qu'era mi vía; aqueya qu'era... mi tóo... (llorando) ¡mi tóo! (Transtección.) ¿Y Pedro Antonio?
- M. ANG. Trabajando.
- P. PENA ¿Y el señó Juan?
- M. ANG. Trabajando tamién.
- P. PENA ¡Pobretico!... ¡A su edá, y en la era jasta atar-desió regando con su suó la tierra que lo mantiene!... ¿Poi qué no jaría yo eso, y no me dirían, «¡gorfo!»?... ¡Gorfo yo!... ¡Si no h'aprendió!... ¡Si mis pares tién la curpal... (Transtección.) ¡Uy, c'atrosiá, Fuensanta! ¿Qu'he dicho?... No; no m'ascuches... mis pares eran mu güenos, mu güenos... sí, ¡mucho! ¡mucho!... ¡Dió les jaiga dao la gloria! (Descubriéndose, se arrodilla y persigna.)
- M. ANG. Ese es tu debé.

- P. PENA (Mimándola.) Angeles: tú qu'eres güena... tú qu'en tóo me favoreases... tú que...
- M. ANG. Sí... tú que vas á pedirme argo, ¿verdá?
- P. PENA Unas boticas, mujé, que destines pa er desecho. (Mostrando rotas las alpargatas que lleva puestas.) ¡Miá tú qué ventilaores... y en Enerol...)
- M. ANG. En mi arcoba encontrarás unas de Pedro Antonio. Un poquico grandes t'estarán...
- P. PENA Mucho mejó que mejó: las corto por la metá, y jasta pongo un baratiyo. (Medio mutis, dirigiéndose al segundo término izquierda.) ¡Ah!... Cuando sarga me registras ¿eh? que luego pué fartá argo...
- M. ANG. No es mesté. Eres honrao.
- P. PENA (Cogiéndola la mano y besándosela.) Gracias, mujé. ¡Argo había e tené er gargo! (Mutis segundo término.)

ESCENA II

DICHOS y DIEGO

- DIEGO (Desde fuera, mirando por la reja de la izquierda.)
¡Sola!... Lo esperaba.
- M. ANG. (Cantándole al niño á tiempo que lo acomoda en la cuna.)
Mi niño s'ha dormío;
voy á acostallo,
no pase frío.
(Tapándolo.)
Quietico aquí:
tu probe mare
vela por tí.
- DIEGO (Apareciendo en el foro.)
Dises má: velamos dó.
- M. ANG. ¡Diego!... ¿Osté aquí? (sorprendida.)
- DIEGO Sí. Pasaba
por ahí, y he dicho: «jentro
pa c'ascuche una palabra.»
- M. ANG. D'osté no ascucho yo ná:
sarga presto d'esta casa,
jaonde ná se l'ha perdío
y jaonde nunca hiso farta.

- DIEGO Angeles... ascúchame. (Suplicante.)
P. PENA (¡Están nuevas!...)
(Mirando unas botas que saca en la mano. Después, al fijarse en Diego.) ¡Diablo! ¡Anda, está aquí er de la coplita...! Pos m'entero.) (Ocultandose.)
- DIEGO (A Angeles.) Arsa la cara, que quiero jablá contigo como las presonas jaban.
- M. ANG. Güeno, ¿y qué? ¡Remate pronto!
DIEGO Dos palabricas, y basta. Medias las traigo. Ascucha: ¿me perdonas?
- M. ANG. (Secamente) ¡No!
P. PENA (¡Con arma!)
Asín deben sé las jembras: duras... ¡duras como balas!)
DIEGO Pos ya lo hemos jablao tóo: quea con Dió. (Medio mutis)
P. PENA (A la compañía que la mate un tabardiyo. ¡Pos no tié mi niño guasa!... ¿A que le canto la copla?)
- DIEGO ¡Unas ganas se me pasan (Volviendo.) de darle suerta á mi pecho!...
P. PENA (¡Y yo también tengo ganas!) (Bostezando.)
M. ANG. (Volviendo la cabeza.) ¿Aún sigue aquí?... ¿Qué pretende? ¿Qué jase que no se marcha pa siempre?
- DIEGO ¡Pa siempre!... ¿Has dicho pa siempre?...
M. ANG. ¡Sí!
DIEGO ¿Me tiés rabia?
M. ANG. ¡Mucha!
DIEGO ¡Pos t'he de da guerra!
P. PENA (Sin la copla no s'escapa.)
DIEGO Vas tú á vé lo qu'es un home queriendo con toa su arma; que arma tengo, aunque de tigre, como tú dises.
- M. ANG. ¿Se marcha, ó cojo ar niño y me largo y quea por amo e casa?

- DIEGO D'aquí no sardrás.
- M. ANG. ¿Poi qué?
- DIEGO ¡Poi que está aquí quien lo manda!
(Sujetándola de un brazo.)
- M. ANG. Pos gritaré.
- DIEGO ¡Si lo intentas
el otro mundo t'aguarda!
(Haciendo movimiento de sacar un arma.)
- M. ANG. ¡FAVOR!... (Dirigiéndose á la reja.)
(Súbitamente se oye la copla que Poca-pena comienza
á cantar desde el foro, adonde se ha plantado de un
brinco.)
- P. PENA (Cantando.)
¿Cómo quieres tú...?
- DIEGO ¡Granuja! (Yendo hacia Poca-pena.)
- M. ANG. (En la reja)
¡Auxilio!
- P. PENA (Tirándole las botas al ver que Diego se va á él.)
¡En la cara!
(Diego se lleva la mano á la cara.)
A traidó me gana'sté,
pero á tino y piernas... ¡magras!
(Mutis corriendo, Diego detrás.)

ESCENA III

MARÍA ÁNGELES

Música

No sé qué presiento:
mi vista se nubla,
tristesa y pesares
embargan mi sér.
¿Poi qué, mi Fuensanta,
poi qué sufro tanto,
poi qué me das penas que yo no meresco?
Contesta: ¿poi qué?...
Fuensanta del arma,
mírame á los ojos:
¡c'ajogo tan grande
me jases pasá!

Mis lágrimas queman
y el rostro m'abrasan:
dime qué delito, si es qu'he jecho arguno,
tengo que purgá.
Dime qué t'he jecho,
Vigensita mía,
que acude á mi pecho
la melancolía.
Dime, dímelo...
¡Mi arma es mu chica
pa tanto doló! (sollozando.)

ESCENA IV

MARÍA ANGELES Y PEDRO ANTONIO

Dúo

- PEDRO (Dirigiéndose á Angeles y levantándola.)
Luseriyo riente de la mañana,
¿poi qué yoras, mi nena, paloma mía?
¿Qué tiés tú, qué t'ocurre, rosa temprana,
que t'encuentro yorosa y entristesía?
¿Qué t'ha pasao,
que tus ojos siempre limpios,
s'han enturbiao?
- M. ANG. Tengo má pesares
que areniyas menúas
yevan los mares.
- PEDRO ¿Poi qué tu quebranto,
poi qué tu sufrí?
Enjuga ese yanto.
¿Qué pasa por tí?
Tus dudas son mías,
mío tu pesar.
¡Dime qué t'ocurre
que ya no puó má!
- M. ANG. Pedro del arma,
deja que sufra;
mis sufrimientos
ya tendrán fin.
Tú no t'afflijas
poique yo pene;

que si tú penas,
peno por tí.
PEDRO ¿Es acaso que prefieres
otro amor al mío ya,
y de vergüenza tus labios
no lo quieren confesar?
M. ANG. ¡Ay, mi Pedro de mi arma,
no digas eso, por Dió;
que para mí en este mundo
nada existe sin tu amor!
PEDRO Pero esos ojos
que m'enloquesen
poi qué están tristes
quiero sabé.
Soy tu mario,
yo te lo mando:
sin más tardansa
contéstame.

M. ANGELES

PEDRO

Dudo si desirlo ó no. Duda si desirlo ó no.
Vigen mía, ¿qué jaré? Sus penas quiero sabé:
Si se lo digo, descanso: en sabiéndolas, descanso;
mas, ¿qué ocurrirá después? mientras tanto sufriré.

PEDRO No cayes má.
M. ANG. Te lo diré.

M. ANGELES

PEDRO

Y así, Vigen mía Ar fin, Vigen mía,
ya no sufriré. lo voy á sabé.

Hablado

PEDRO Deseo que me digas lo que pasa
con carma y enteresa; que los selos
me van atormentando, y no quisiera
duar nunca de tí.
M. ANG. ¡No, Pedro Antonio!
¡De mí no has de duar! ¡Soy como el ampo!
PEDRO Así te creí siempre. Mas t'encuentro
yorosa y essitá, y hasta parese

rehuyes er mirarme cara á cara.
Lo sê tóo, María Angeles...

M. ANG. ¿Lo sabes?
¿Sin dúa Poca-pena?...

PEDRO Arguien ha sío.
Pero quiero ascuchallo d'esos labios,
d'esos do coraliyos que yo beso
cuando sargo p'al tajo, y que me disen:
«¡Contigo va mi arma! ¡Tuya enteral!»

M. ANG. ¡Y tuya seré siempre! Pero ascucha:
tu hermano me persigue, me asesina...

PEDRO ¡Mi hermano!...

M. ANG. Sí: ¡tu hermano!... ¿No dijiste
que ya lo sabías tóo?...

PEDRO Sí... Luego ¿es sierto
que Diego no escarmienta, ó es que tóo er
[mundo

M. ANG. gosa en tanto que yo me güervo loco?
Es verdá cuanto he dicho. Soy honrá
y no quió que mañana ese gránuja,
tan malo como es, vaya alabándose
de cosas que no existen. ¡Te lo juro!
¡¡No existen!!

PEDRO María Angeles, tu cara
me dise que no mientes; y en tus ojos
se refleja con furia la puresa
de tu arma. ¡Eres güena! Pero á Diego...
á jese renegao... (Ianzándose al foro.)

M. ANG. (Corriendo tras él.) ¡Pedro!

ESCENA V

DICHOS y SEÑÓ JUAN; al final POCA-PENA

JUAN (Deteniéndole.) ¡Hijo!... ¿Ajónde
con tanta priesa vas?

PEDRO (Pretendiendo desasirse.) ¡No lo sé!

JUAN Ascucha...

JUAN Sós traigo una notisia...

PEDRO } (Rodeándole.) ¿Güena?

M. ANG. }
JUAN (Movimiento triste de cabeza.) ¡Malal!

(Saca un pañuelo de entre la faja y entregándoselo á María Angeles, suena á dinero.)

¡El úrtimo jorná!... ¡Soy despedío! (Llora.)

PEDRO }
M. ANG. } ¿Yora'sté?

JUAN

Sín que yoro... ¡Este es er pago
de tóo er trabajaó que yega á viejo!
¿No hay bríos qu'explotá?... ¡Pos á la caye!

PEDRO

Enjug'osté ese yanto. Yo soy joven:
ganaré pa los cuatro... ¡Haiga alegría!
Er despido d'osté ha sío un bársamo
divino pa mi ira... Confiaba
dejarle á sus cuidados...

(Mirando á Angeles y á la cuna.)

JUAN }
M. ANG. } ¡Hijo!

PEDRO

¡Pedro!

Er despresio.

(Abrazándose los tres.)

P. PENA

¡Mi pare... mi mujé... mi hijo!... ¡¡Qué her-
(Penetrando de un brinco) [moso!

¿Yego á tiempo?

PEDRO

¡A senál

P. PENA

(Mostrándoles alegremente un sonajero que trae oculto.)
Y esto... ¡p'al nene!

(Bailando delante del niño y haciéndole caricias.)

¿Qué te quieres tú apostá
que te traigo un sonajero
y te tienes que cayá?

(Besando al niño.) ¡Olé por los niños bonitos!...
Mientras preparan la sena les voy á cantá á
ustedes er tanguito del chitón.

PEDRO

Eso es, ¡venga alegría!

P. PENA

Pos ea, ¡allá va!

(María Angeles y señó Juan van extendiendo el man-
tel, colocando el pan, un jarro de vino y, por último,
una cazuela grande sobre la mesa, mientras Poca-pena
canta los siguientes

Couplets

España ya no es España,
que la han cambiaíto er nombre,
y en vez d'España l'han puesto
«País de los moscardones».

En pueblos y capitales
no se ven más que conventos
y unos señores con sayas
que viven del presupuesto.

¡Que fatigas tengo,
bien lo sabe Dió,
que triunfe en España
la re...! ¡Chitón... chitón!

Doña Lola tiene un gato
qu'es bonito por demás,
y con doña Lola come
y se acuesta el animal.
Anoche, al ir á buscarlo,
se fué er minino ar tejao...
y lo encontró doña Lola
¡pero la mar de ocupao!
¡Qué fatigas tengo!... etc.

Hablado

PEDRO }
JUAN } ¡Bien por Poca-pena!
M. ANG. }
P. PENA } ¡Y ajora á sená!
¡Santa palabra! Aseguro que deajo la casoliya
má limpia e'una bola e biyá.
JUAN (Bendiciendo la comida.) ¡En er nombre der Pa-
dre... del Hijo!...
P. PENA (Postezando.) ¡Aaaaa...! ¡Amén Josú! Y que
ispense la demá famia.
M. ANG. }
JUAN } ¡A sená!
PEDRO }
(Telón de boca.)

Intermedic musical

CUADRO TERCERO

La escena aparece dividida por una calle que se pierde al fondo. A la derecha hilera de casas bajas con las puertas cerradas: al foro calle transversal. A la izquierda, interior de la vivienda de María Angeles; en el ángulo, izquierda arden algunos trozos de leña; en primer término, izquierda, y á guisa de un retablo, la imagen de Nuestra Señora de la Fuensanta; á la derecha, puerta que comunicá con la calle; otra á la izquierda, segundo término, que se supone accesible á las habitaciones interiores; una cuna con un niño dentro, próxima á la puerta de la izquierda; una capa cerca de la cuna colgada de un clavo. Esta casa forma esquina. Al levantarse el telón aparecen: el seño Juan, calentandose próximo á la lumbré de frente al público y María Angeles escuchándole con atención. Es el declinar de la tarde; algunos relámpagos surean el espacio y lejanos truenos anuncian la tormenta que, á su tiempo, se desencadena.

ESCENA PRIMERA

MARÍA ANGELES, SEÑÓ JUAN y TÍA PEDÍOS que va y viene de su casa á la de Angeles y viceversa; al final, un VECINO

JUAN Como t'iba disiendo, es una historia que nunca te conté; mas es presiso que te fijes mu bien, poique el asunto va tomando, á mi ver, maligno giro.

M. ANG. Escuchándole estoy.

PED. (Saliendo del primer cuartito de la derecha y cruzando la escena hasta internarse en casa de María Angeles.)

¡Angeles!... ¡Angeles!...

Soy yo, nena... ¿Me das unos ajitos?...

M. ANG. Güervo a'scape.

(Al seño Juan, metiéndose por la izquierda.)

PED. (Acercándose á la cuna y haciendo caricias al niño.)

¡Qué rico!... ¡Qué pimpoyo!...

Seño Juan...

JUAN ¿Qué qui'osté?

PED. (Tiritando.)

¿No ti'osté frío?

- JUAN No, señora.
- M. ANG. (Saliendo.) Los ajos.
- PED. (Tomándolos.) Muchas gracias.
Jasta impué.
- M. ANG. Jasta luego, tía Pedíos.
- PED. (Atravesando la calle y metiéndose en su casa.)
¡Camará, que caló!... (Tiritando.)
- JUAN (A Angeles) ¿Sigo el relato?
- M. ANG. Ascuchándole estoy. (Que se ha sentado.)
- JUAN Pos lo prosigo.
(Después de una breve pausa.)
La encontré en la inmundisia... Una chicuela
de cara angelicá y ojos mu vivos,
con cármenes por labios y unos dientes...
cabezas d'arfilé ú argo más chicos...
Era noche de broma, de jorgorio,
de no tené cabales los sentíos...
La ví, y me trastornó. Súplicas, yantos,
promesas, juramentos que me jiso...
La tuve compasión... ¡Troso de cobre
que tomé, equivocao, por oro fino!
(Pausa muy breve)
Do años mos yevamos en la gloria;
y ar concluí los do años, vino un hijo:
Diego.
- PED. (Saliendo.)
¡Nena!... ¡Josú, qué nochesita!...
- M. ANG. ¿Qué qui'osté?
- JUAN (¡Qué importuna!)
- PED. Un puñaico pimentón.
(Angeles se mete por la izquierda)
Dios te premie. ¡Estoy jasiendo
un guisao!... ¿No notá'sté el olorsiyo?...
- JUAN Sí, señora.
- M. ANG. (Saltando.) Ahí ti'osté...
- PED. (Tomándolo) Muchismas gracias.
¡Que ángel eres, mujé!... (Atravesando.)
¡Paese graniso!
- JUAN Vamó á ve si mos deja la vesina
terminá.
- M. ANG. Siga'sté. (Que se ha vuelto á sentar.)
- JUAN (Recordando.) ¿Y jaónde íbamos?
- M. ANG. En que Diego nasió.
- JUAN ¡Ah! Ya recuerdo.
Nasió Diego en mi casa... ¡y no es mi hijo!

M. ANG. ¿Qué dise? (Asombrada.)

JUAN La verdá.

M. ANG. ¿No son hermanos?

JUAN Ese nombre se dan, pero es firtisio.
Aqueya jovensuela de ojos grandes,
con cármenes por labios, jiso añicos
mi honó... juyó, se fué con otro...
quería libertá, quería arbedrió;
la vía d honraé la envenenaba;
su sentro era el arroyo, er fango, er visio...
M. ANG. ¿Y no supo má d'eya?

JUAN Ar cabo er tiempo.

Ya era yo bien casao y Pedro mosito,
cuando un día en el tajo presentóse
otro home como yo, que asín me dijo:
«¡Mi probe mare ha muerto! Queo solo.
Arrecójam'oste.» Y enternesio
lo apreté contra mí, consierando
que no deben purgá nunca los hijos
las curpas e los pares... ¡Probesiyal!
¡Mala fué poi que mala había nasío!

(Pequeña pausa.)

A Diego lo enseñé cuanto sabía;
lo puse á trabajá, pero é no quiso...
Lo contrario e Pedro, qu'es un yunque
de honrao y trabajaó... ¡Ese es mi hijo!

M. ANG.

¡Asín tenía que ser!
(se percibe la luz de un relámpago)

M. ANG. }

JUAN }

M. ANG. }

JUAN }

VECINO }

(Persignándose.) ¡Uy, qué relámpago!

¡Y Pedro sin vení!

Me tiene envilo.

(Viene por el fondo con un paraguas encarnado abier-
to y lleno de agujeros)

¡A casita, á casita!... ¡Qué tormental...

(Cerrando el paraguas y metiéndose en el primer cuar-
to de la derecha)

¡No se ve ni un cristiano!... ¡Estoy arresío!

(Los truenos y relámpagos se suceden)

JUAN

Resémosle á la Vigen, María Angeles,
poi que sese este tiempo tan indino.

(Ambos se arrodillan ante la imagen.)

ESCENA II

DICHOS; CORO GENERAL, dentro de las viviendas. Después DIEGO y MALHECHOR; al final PEDRO ANTONIO, ALCALDE, DOS SERENOS, acompañamiento y Coro general fuera

Música

CORO Vigen de la Fuensanta,
 que sese la tormenta,
 los truenos s'amortigüen,
 la yuvia sea más lenta.
 ¡Probetica gente!
 ¡Tennos compasión!

(Se oye un fuerte trueno.)
 ¡Qué trueno tan horrible,
 várgame Dió!

(María Angeles y señó Juan se persignan al oír el trueno.)

M. ANG. Vigensita mía,
 yo t'estoy resando
 por los probeticos
 qu'están en er campo.

(Tormenta formidable. Sólo se ven titilar las lucecillas de las viviendas. Relámpago prolongado.)

CORO } (Persignándose.)
M. ANG. } ¡Ay, Jesús!..
 ¡Si alguna senteya
 irá entre esa lú!

(Trueno grande.)

M. ANG. Con arma y vía
 aquí postrada,
 Vigen mía la Fuensanta
 te resaré.
 ¡Con fe te resaré!

(Por la esquina de la izquierda aparece el Malhechor, que después de mirar con mucho sigilo á todos lados, llama con la mano á Diego; éste aparece y ambos se van aproximando á la puerta de María Angeles y miran por la cerradura, recitando el siguiente diálogo:)

- DIEGO La ocasión ni escogía. La tormenta...
Los truenos... los relámpagos... La noche
comensando á sernerse... Está entornao...
y el ídolo en su cuna... María Angeles
resándole á la Vigen... y ar que yaman
mi pare, tamién resa...
- MAL.
DIEGO ¡No temas, miserable!
(Sacando una pistola y apuntándole.)
¿Y si me piyan?
¡Er niño, ó mueres!
- MAL.
(Se interna, arrastrando, en la habitación de María
Angeles, y se fija en la capa colgada.)
¡Una capa!... ¡A robá!... La creatura
no me jiso á mí na.
- DIEGO (Apostándose en la esquina de la izquierda.)
Ende aquí asecho.
(Mientras el Malhechor penetra en la casa y, descol-
gando la capa, vuelve á salir con el mismo sigilo, el
número continúa en la siguiente forma:)
- CORO La noche oscura,
sirvando el viento,
truenos horribles,
yuvia tenaz...
Relampaguea
cada momento...
¡Tiempo tan crudo
no hiso jamás!
Mi Vicensita,
mira mis ojos:
los lagrimales
me van á ardé;
poiqu'esto sese,
vena d'hinojos,
Vigen mía la Fuensanta,
te resaré.
¡Con fe te resaré!
- DIEGO (Sale un poco fuera de la esquina y escucha mirando
á la derecha. Cesa la tempestad. Sólo se perciben al-
gunos relámpagos.)
Ya lo distingo... S'aserca...
¡Er golpe va á ser sertero!
(Vuelve á recatarse en la esquina, montando la pistola.
En este momento sale el Malhechor de la casa de An-
geles y se dirige corriendo hacia la esquina de la de-

recha, apareciendo de súbito por ella Pedro Antonio, que al verle salir de su casa, pretende detenerle; el Malhechor, viéndose descubierto, cambia rápidamente de dirección y se dirige á la esquina de la derecha, sacando entonces el cuerpo Diego y disparando sobre el bulto: el Malhechor cae mortal, y Pedro que va á su zaga, acude á sostenerle. Angeles, señó Juan y los vecinos salen á las puertas de sus casas al oír la detonación, reconociendo á Pedro. El momento del disparo ha de efectuarse como sigue:)

PEDRO ¡Ladrón!
(Viendo salir al Malhechor y pretendiendo detenerle.)
MAL. (Huyendo y recibiendo el tiro.)
¡Ay!...
M. ANG. } (Levantándose de rezar)
JUAN } ¡Un tiro!
PEDRO } (Sosteniendo al Malhechor en su caída.)
¡A jeseeeel...
M. ANG. }
JUAN } ¿Qué ocurrirá? (Dirigiéndose temerosos.)
VECINOS } ¡Un muerto!
M. ANG. }
JUAN } (Saliendo y abrazándose.) ¡Pedro!
PEDRO }
No asustarse... no fuí yo...
Yo tan sólo yegué a tiempo
de sostener al herío,
mientras ví un burto corriendo
como arma que yeva er diablo
entre las sombras engüerto.
(Palpando al herido)
No respira. Está mortal.
(Por la derecha aparece el Alcalde acompañado de dos serenos y gente de justicia.)
ALC. Pedro Antonio... ¡daos preso!
PEDRO ¿Preso?... ¿Y poi qué?
M. ANG. }
JUAN } (¡Sielo santo!)
ALC. Se os encontró junto al muerto.
JUAN ¡Yo juro qu'es inosente!
ALC. Se depurarán los hechos;
entre tanto la justicia
así lo ordena. ¡Daos preso!
(Dirigiéndose á sus acompañantes)
¡Atadle!

- M. ANG. (Cayendo desmayada en los brazos del señor Juan)
¡Ay!...
- JUAN ¡Hija mía!...
- (Un trueno formidable, monstruoso, hace estremecer á todos, que se descubren y persignan.)
- TODOS ¡Jesucristo! (Santiguándose.)
- JUAN (Fuera de sí.) ¡¡Húndase er sie!o!!
(Ataca la orquesta y baja el telón de boca.)

Intermedio musical

CUADRO CUARTO

Interior de la cárcel. La escena aparece dividida. A la derecha, en primer término, una celda donde se encuentra Pedro Antonio. A la izquierda locutorio con una reja frente al público, desde donde comunican los visitantes con los presos. Al centro galería que se pierde al fondo. A la izquierda de la galería, enfrentando con la celda de Pedro Antonio, una reja. Puerta de entrada á la izquierda del locutorio. Desde dentro se oyen las coplas que cantan los presos.

ESCENA PRIMERA

PEDRO ANTONIO y PRESOS 1.º y 2.º, dentro

PRESO 1.º (Cantando.)

Chiquiyo, no tengas pena,
que una vé que s'ha cumplió,
quea la condurta nueva.

PRESO 2.º

Si al estaribé te yevan
por causa de una mujé,

(Pedro Antonio sale de su abatimiento y escucha esta copla con ansiedad.)

cuando cumplas la condena
er pajarito se fué.

ESCENA II

DICHOS, CARCELERO y PRESO 1.º

PEDRO

(Levantándose) No aguanto má, ea; esa copla me da escalofríos. (Llamando á la puerta de su celda.) ¡Carselero! .. ¡Carselero!...

CARC.

(Que viene por la galería y descorre el cerrojo de la celda.) ¿Quién me yama?

PEDRO

Un home honrao, que bastante tié con pur-

gá lo que no ha jecho, pa que de serca l'ostén mortificando con cánticos que le traspasan el arma.

CARC. ¡Ah, ya entiendo! ¿Tamién t'estorban las coplas d'ese esgrasiao, que no tié má consuelo que sus gorgoritos?... ¡Delicaiyo eres pa este sitio, creatural

PEDRO Como que no me pertenesa.

CARC. Eso esís tóos cuando os meten en la trena: «¡Yo no he síol!» Pero tus mismos vesinos eclararon que ar salí no vieron más que dos homes: el muerto y tú. Conque si quiés más pruebas...

PEDRO ¡No existen!

CARC. No lo creyó asin er tribuná que te condenó.

PEDRO ¡Lo cree la Providensia!

CARC. Pos ea, si no es má qu'eso, confía en la Providensia... y aguarda la condución. (Medio mutis de la celda.)

PRESO 1.º (Cantando.)

De las jembras no te fíes:
de serca, arropía y yoro;
de lejos, recuerdos tristes.

PEDRO ¡Y aun esís que soy delicao!...

CARC. (Volviendo.) Er cantá de tu vesino es la jistoria e muchos de los que pasáis por estos barnearios... Una jembra con parmito, un gachó que se recrea en sus ojos y un goloso que s'interpone queriendo gustá los rayos d'aquel sol... y la inmediata: er goloso que sale relamiéndose; er marío c'asecha ocurto; un disparo y home ar suelo... (Pedro quiere interrumpir.) Quea el epílogo; es breve. Er marío á pasá ducas, el otro al hoyo inyenable y la mujé... pos la mujé, como parte débil, eseando enconirá un home que la ayúe á yorá á aquel esgrasiao que la creyó pura.

PEDRO ¡Mentiral!... ¡Eso no lo jase mi Angeles!

CARC. ¡Tu Angeles!... ¡No te fíes mucho de los ángeles, que los angelicos tamién jasen diabluras. Ya tú ves: jayé dó meses que fué tu sentensia: te resetaron veinte años de sosiego, y ende entonses...

PEDRO ¡Verdá! ¡No ha güerto! ¿Qué será d'eya?

CARC. Ni te ocupes... Tan flamenca... Er cantá de tu vesino es la pura realidá: (Haciendo mutis)
De las jembras no te fies:
de serca, arropía y yoro;
de lejos, recuerdos tristes.
Adió, mosito: y pa otra vé que no se te vaya la mano... que una capa, y remendá, ¡reconcho! no era pa tanto. (Pedro Antonio se enjuga las lágrimas con un pañuelo y el Carcelero sale de la celda, echando el cerrojo.) (¡Delicaiyo es pa este sitio!)
¡Já, já, já!... (Haciendo mutis por la galería con una risa sarcástica.)

ESCENA III

PEDRO ANTONIO y PRESO 3.º, dentro; después CARCELERO

Música

(Oyense varios toques de campana glosados en la música, mientras canta el)

PRESO 3.º Escs toques de campana
alegran mi corasón:
ya recorren los serrojos
pa la comunicación.

(Al terminar la copla, se oye ruido de cerrojos y cadenas, y se ven algunos presos que, saliendo de las celdas, comunican por el interior de la reja central con sus visitantes, que estarán vueltos al público. El Carcelero descorre el cerrojo de la celda de Pedro, y desde el dintel le pregunta.)

CARC. ¿Sales ó no?

PEDRO No... ¡pa qué!

CARC. Pos sigue con lo tuyo. La pena te dará er pago.

(Vuelve á echar el cerrojo y hace mutis por el fondo. Se oyen murmullos y risotadas de los presos que comunican.)

PEDRO ¡Dos meses!... ¡Siglos son pa mí que sufro y peno!... Nunca dué d'eya, nunca; pero ahora... no; no pué sé... ¡tampoco dúo!... (Pequeña pausa.) Má er tiempo... la ausencia... (Transición.) ¡Y yoro! (Enjugándose las lágrimas.)

ESCENA IV

DICHOS, MARIA ANGELES, SEÑO JUAN, después CARCELERO

(Por la puerta que da acceso al locutorio aparece un Empleado de la cárcel seguido de Maria Angeles, que viene apoyada de un brazo del señor Juan, y un niño como de dos años cogido á la mano de Maria Angeles. El Empleado les conduce hasta la reja, y una vez en ella, dice:)

EMP. Esta es su reja. (Llamando.) Pedro Antonio... ¡aquí te buscan! (Mutis.)

JUAN ¡Pedro!... (Llamando.)

PEDRO (Levantándose.) ¡La voz de mi pare!

M. ANG. ¡Pedro!... (Llamando.)

PEDRO ¡Eyal... ¡Es eyal... (Dirigiéndose á la puerta.)
¡Carselero!... ¡Carselero!...

M. ANG. } ¡Pedroool!...

JUAN

PEDRO (Golpeando furiosamente en la puerta.) ¡Carseele-
ROOO!... (El Carcelero corre á descorrer el cerrojo y Pedro Antonio se precipita sobre la reja.) ¡Dios mío!... ¡Hay Providencia! (Maria y Pedro quedan sollozando, mientras el señor Juan se lleva el pañuelo á los ojos. Vuelven á oírse las risotadas de los presos. Después de una pausa breve:)

JUAN Hijo: no quise aumentá tus penas; la impresionó tu sentensia, se consumió el último clavo, y por fin, al Hespitá. Hoy fué el arta. Ahí la tienes... ahí la tienes... ¡cuasi siegal

PEDRO ¿Pero es sierto?... ¡Aqueyos ojos qu'eran mi alegría, mi alboroso, mi vía entera! ¡mi tóo!...

JUAN Jan dicho que curará.

(Se oyen los murmullos de los visitantes despidiéndose llorando de los presos y á éstos que tristemente van penetrando en la galería y metiéndose en sus celdas. El Carcelero recorre la galería, gritando con voz estentórea:)

CARC. ¡La hoooor! (A Pedro.) Pedro Antonio... ¡estás libre!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y POCA-PENA, después CARCELERO, empleados
y DIEGO

- M. ANG. }
PEDRO } ¿Qué oigo?
JUAN }
CARC. } ¡Cayó er pé en er garlito!
P. PENA } (Que entra ligero y brincando de alegría.) ¡Señó
Juan, Angeles, Pedro Antoni!... ¡Lo he des-
cubierto tóol... ¡Ya está el criminá decla-
rando ante el jué!
- M. ANG. }
JUAN } ¿Es sierto?
PEDRO }
CARC. } (A Pedro.) ¡Arrea; á la Dirersión! (¡Delicaiyo
era pa este siti!)
(Pedro Antonio sale corriendo, perdiéndose al fondo.)
P. PENA } Al entrá esta mañana en una venta pa vé si
nesesitaban de mis alegrías me topé á
Diego...
- M. ANG. }
JUAN } ¡Diego!
P. PENA } Sí; Diego, que terqueaba mu juerte con
otros de su laya, y, jechándolas de bravo,
les desía: «Lo maté yo: no iba er gorpe pa é;
iba pa Pedro; pero juro que con la misma
pistola lo he d'asesiná en cuanto cumpla. Er
levantarme la mano, le tié que costar la
vía...» Yo, aterrorisao, salí corriendo, bus-
qué á la autoriá, y cuando gorví con eya...
¡Providensial... Diego repetía lo mesmo. Lo
maniataron como á un loco... ¡aqueyo era
una fieral... Y ahí lo tienen ustedes ante el
jué, con los sentíos atrofiaos y la cara d'un
idiota.
- JUAN } ¡Hijo!... (Viendo aparecer á Pedro.)
M. ANG. } ¡Pedrol...
NIÑO } ¡Parel... ¡Parel...
PED. } ¡Grasias, Providensia... grasias! (Abrazándolos.
El niño se coge á sus pantalones. En el transcurso del

monólogo de Poca pena, aparece el Carcelero seguido de dos empleados que traen esposado á Diego: al llegar al departamento que ocupó Pedro Antonio, el Carcelero le hace entrar de un empujón, diciéndole:)

CAR. ¡Púdrete ahí, bestia humana! (Echa el cerrojo. Diego queda en una actitud repulsiva.)

PED. ¡Hijo... pare... mujé... y libertad!...
¡¡No hay nada más jermoso en este mundo!!
(El grupo queda abrazado.)

P. PENA Y ajora que venga ese tío ladrón á prohibirme la copla. (Acercándose á la reja y cantando con coraje la copla motivo de la obra.)

¿Cómo quieres tú ser güeno,
si er vientre en que t'engendraron
era un vorcán de veneno?

(Mientras la copla va terminando, Diego se revuelve furioso en la celda y lentamente cae el telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

COUPLETS PARA REPETIR

Toa la vía se pasan
los ministros discutiendo,
y el problema del trabajo
en los cajones durmiendo.
Pero cuando hay elersiones
tóo se les güerve ofresé,
y una vé qu'están adentro,
no lo conosen á usté.
¡Qué fatigas tengol... etc.

El sereno de mi barrio
es un pícaro guasón
que se mete en los portales
y no lo encuentra ni Dió.
Anoche yego á mi casa,
y al ir á abrir el portal
m'encuentro á mi buen sereno
hartándose de roncar.
¡Qué fatigas tengol... etc.

Tiene doña Micaela
un ojo como un melón
de un guantaso qu'er marío
antiayé la sacudió.
En casa de un oculista
se presentó la mujer,
y éste la dijo: «No he visto
otro ojo como el de usté.»
¡Qué fatigas tengol... etc.

Hay algunos inquilinos
que no se muestran conformes
conque los caseros quieran
implantar los contadores.
Anoche desía don Rufo,
en tono de mal humor:
«A mi esposa no permito
que la pongan contador.»
¡Qué fatigas tengo!... etc.

Una mosita muy guapa
con un torero casó,
y el probe de una cogía
al poco tiempo murió.
La viuda quedó arreglada
á pesar der poco tiempo,
por eso dise: «Mi esposo
supo aprovechar los cuernos.»
¡Qué fatigas tengo!... etc.

A una señora ayer tarde
la yave se le perdió,
y para entrar en su cuarto
á un serrajero avisó,
Y el hombre á fuersa de darle
y de sacar y meter,
la dejó el cuarto de abierto
como el Portal de Belén.
¡Qué fatigas tengo!... etc.

Conosco yo á una chiquiya
que tiene un gran entresejo,
pero que en cambio su cara
parese un botijo viejo.
Cuando á su novio preguntan
que de qué se ha enamoraó,
contesta: «Del entresejo,
que lo tiene mu poblao.»
¡Qué fatigas tengo!... etc.

La jaula del pajarito
— le dijo á su novio Inés —
colócame en la ventana
que yo me puedo caer.
El novio, por darla gusto,
la jaula se fué á colgar,
y cuando la madre entraba
la empezaba á colocar.
¡Qué fatigas tengo!... etc.

La prensa de la mañana
publica un largo relato,
diciendo que ayer dos novios
de sus casas se escaparon.
Los padres muy afligidos
se han presentado ante el juez,
pero los pícaros novios
no se cansan de correr.
¡Qué fatigas tengo!... etc.

De todo aquel que trabaja
suelen desir qu'es un primo,
y de aquel que no lo toca
disen qu'es un hombre vivo.
Pero á mí se me figura
que siempre será mejor,
pasar por plasa de primo
que pasar por un gorrón.
¡Qué fatigas tengo!... etc.

Ayer muy de mañanita
se fué á ver sierta señora
á una sobrina que tiene
para profesar ahora.
Pero al yamar, la tornera
del santísimo convento,
la dijo que su sobrina
estaba con el prefecto.
¡Qué fatigas tengo!... etc.

Don Bonifasio Planchuela
se marchó á ver á su novia,
qu'es una chica muy guapa
que yeva por nombre Lola.
Yegó el hombre á la escalera
y la subió muy corriendo;
pero al yamar, contestaron
que Lola estaba durmiendo.
¡Qué fatigas tengo!... etc.

Desía ayer un vejete,
serca del Salón del Prado:
«Lo qu'es á mí las mujeres
en la vía me gustaron.»
Y un joven de buen olfato,
así contestó al señor:
«Yeva usté dos horas largas
oliéndome á pimentón».
¡Qué fatigas tengo!... etc.

Hase días, de un andamio
un arbañil se cayó,
y de resurtas der gorpe
una pierna se quebró.
Y la mujer, affligía,
exclama con mucha pena:
«Quiera Dió que á mi marío
pronto se le ponga buena.»
¡Qué fatigas tengo!... etc.

Dos chiquiyas muy bonitas
ofresieron á Torcuato
unas cuantas aseitunas
que yevaban en un plato.
Quedóse el hombre perplejo,
creyendo qu'era una broma,
pero al fin metió la mano
y se tiró la más gorda.
¡Qué fatigas tengo!... etc.

Yá no me pidan ustedes
más tanguitos, por favor,
que á las dose y media en punto
tié que bajar el telón.
Y si no baja á esa hora,
multa nos pueden echar,
y ya no nos la levanta
ni la Paz ni Caridad.
¡Qué fatigas tengo!... etc.

Precio: UNA peseta